

SEMÁNARIO

DE AGRICULTURA Y ARTES

DIRIGIDO Á LOS PÁRROCOS

Del Jueves 13 de Julio de 1797.

PLANTÍOS.

Don Esteban Boutelou, jardinero de S. M. en Aranjuez, ha remitido á los Editores una nota hecha por su hijo Don Pablo sobre la siembra del olmo, vulgarmente llamado álamo negro „del qual, dice, hay bastantes variedades, pues unos tienen la hoja pequeña, otros ancha y de buen verde, unos crecen por alto, otros achaparrados extendiendo sus ramas horizontalmente, todos los quales se diferencian tambien en las maderas, en cuya variedad influye la calidad del terreno. Deseo, añade, que se imprima ese papel porque muchos nos piden la simiente de estos árboles y tal vez los tienen en sus pueblos é inmediaciones, pues son muy comunes en todas partes. Debo advertir, que quando se me dió orden para formar criaderos de éstos, y los demas árboles que se cultivan aqui en Aranjuez, quise empezar á multiplicar el olmo por los brotes ó sierpes que salen de sus raices, que por ser ya criados entendí que en breve se hiciesen árboles de este plantío; pero viendo alguna lentitud en el crecer de éstos, eché mano de las semillas, y luego noté que crecian mejor y daban árboles mas prontos.

Siembra del olmo, comunmente llamado álamo negro, por D. Pablo Boutelou, jardinero del Rey nuestro Señor en Aranjuez.

Luego que la simiente de álamo negro se haya recogido, y se halle bastantemente enjuta, que será á fines de Abril

y principios de Mayo en el temperamento de Aranjuez, y en otros semejantes; debe sembrarse inmediatamente, sin esperar al otoño; pues además de perderse en esto un año, ó (lo que es lo mismo) una verdura; mucha parte de la simiente se deseca demasiado á causa de su pequeñez y poca defensa contra las alteraciones que causan el calor y la humedad; por lo qual viene á inutilizarse y perder su virtud germinativa.

La tierra ha de ser de buena calidad y suelta: ha de estar bien labrada á pala y media de azadon á lo menos, porque profunda sus raíces: se ha de abonar y revolver bien con estiércol repodrido de caballeria, seco y bien desmenuzado: igualese bien el terreno destinado para este fin, y se formarán en él unas eras como las que preparan los hortelanos para sembrar lechugas, coles y otras hortalizas; pero que no sean mas anchas que de tres pies, y largas como de ocho á nueve, dividiéndolas una de otra, por medio de unos caballones ó lomos por un lado, y por el otro por una *cacerita*.

Preparadas así las eras, se ha de tener allí cerca (de modo que no pueda mojarse en el caso que lloviere) una porcion de mantillo, ó lo que es lo mismo, estiércol de caballeriza bien reposado y hecho tierra, pasado ó cernido por una criba fuerte y con agujeros grandes, para cubrir despues la simiente con él.

Para sembrar el álamo negro, siendo su simiente una hojuela tan sutil y ligera, se escogerá un tiempo quieto; porque con viento aunque sea poco, nada se puede hacer bien, y quedaria la simiente amontonada en unas partes, y en otras la tierra vacía. Esparramese á puño con igualdad, dexando en general el suelo de las eras blanquecino, que es el color que tiene la simiente quando está ya madura y sazónada.

Segun esta práctica se percibe desde luego, que se echa mas simiente de la que verdaderamente es necesaria; pero abundando esta mucho donde hay olmos ó álamos negros, como vulgarmente se llaman, no es inconveniente el que por sembrarse algo espeso se desperdicie semilla, respecto de que muchas salen vanas, y otras al brotar ó romper se pierden.

den. Si saliesen muy espesas, (siendo lo mas regular trasplantarlas por Febrero al invierno siguiente, ó á mas tardar despues de la segunda verdura que es al segundo año) aunque sean tan delgadas como un bramante, pueden aprovecharse con utilidad, y resultar de ellas los mas robustos y crecidos árboles.

Quando es poca la simiente y se desea aprovecharla quanto fuere posible, se aclarará la siembra; pero como no es regular la escasez de esta simiente, (aunque hay años en que abunda mas que en otros, y tambien en que el tiempo suele ser poco favorable para recogerla, como si casualmente fuese lluvioso) es con todo siempre mas conveniente sembrarla mas espesa que clara; regla que debe seguirse quando no esté bien granada ó sazónada, por la mucha que se pierde entonces, como ya se dixo.

Segun se fueren sembrando las eras es sumamente oportuno, el que vaya regando uno detras, en forma de lluvia, con regadera de cobre u hoja de lata, para que la simiente asi mojada se pegue contra la tierra; echando en cada era dos ó tres regaderas de agua. Produce este riego tres buenos efectos; uno el que pegada bien la simiente á la tierra, no se quede en hueco, lo que es dañoso para su germinacion; otro el que, si acaeciere algun vientecillo, no se mueva la simiente de su lugar mientras se cubre ó atierra; y el tercero que esta humedad empieza desde luego á preparar y poner en movimiento dichas simientes para que broten con vigor.

El modo mas breve y mejor que los demas de cubrir la simiente con igualdad, y el que yo con preferencia uso, es el emplear un peon ó jardinero fuerte y alto, que pueda libremente con sus dos manos manejar una criva, en la que se ha de echar una espuerta pequeña del mantillo, que antes se dixo habia de estar prevenido, bien suelto, desmenuzado y seco. Este puesto de pies sobre los caballones de division que hay entre cada era sembrada, andando sin pisarla de un cabo á otro de la era sobre el mismo caballon, irá cerniendo el mantillo, procurando de alargar ó encoger los brazos segun fuere necesario, de modo que quede la anchura de la era cubierta con igualdad. Segun fuere cerniendo

irá viendo el peon si echa demasiado ó no , para irlo remediando , cubriendo las partes en que todavia se descubre la simiente , y no echar mas en donde no sea menester : cubierta una era de este modo , se seguirá asi en todas. En quanto á cubrir la simiente segun este método que es el mas facil , ó bien por otro , la regla que se debe observar es de cubrirla quanto menos se pueda , y despues de cubierta volver á regar las eras del modo que antes se dixo se habia de executar sobre la misma simiente. Asi comprimida ésta entre dos tierras , esto es la del suelo de la era y el mantillo que la cubre , se dispone mas bien para brotar.

Sigue á todo esto el cuidado de regar á mano con regadera en forma de lluvia , todos los dias que caliente mucho el sol ; de tercer á tercer dia quando el tiempo esté algo fresco , y si ha llovido aunque sea poco , se dexará de regar , hasta que se haya de nuevo secado la superficie de la tierra ; pero siempre con el cuidado y la prevencion , de que mas vale regar algo mas que menos , quando la tierra lo pida ; porque de lo contrario , siendo tan sutiles las simientes en faltándolas la humedad perecerian , ó lo que es lo mismo abortarian.

Yo me sirvo , y aconsejo este método de regar á mano aunque sea algo embarazoso , porque el regar de pie , de que yo algunas veces me he valido , endurece y resquebraja la tierra , cuyo inconveniente , junto con el de no poderse hacer diariamente , sino lo mas presto de quatro ó de cinco en cinco dias , pone las plantitas á riesgo de perecer , si el calor , como suele suceder , fuere extraordinario ; fuera de que el riego de pie formaria arroyadas en las mismas eras , quitando la simiente de una parte y amontonándola en otras.

Ya que esten bien nacidas las simientes , se dexará de regar á mano , substituyendo riegos ligeros de pie con quatro cinco ó seis dias de intermedio entre uno y otro riego , segun se vea el tiempo y la tierra lo necesite. Quando estuvieren algo mas crecidas las plantas se podrá regar una vez por semana , y aun dilatar mas los riegos si el tiempo lo permite.

Este método es correspondiente al clima de Aranjuez

9
y sus inmediaciones, y queda á la discrecion de los que hicieren tales siembras en otros temperamentos diferentes, de variar las circunstancias á proporcion.

Por el mes de Enero ó Febrero del año que siga á la siembra, se podrán trasplantar los nuevos arbolitos aunque pequeños, y no hayan crecido mas que cosa de un pie poco mas ó menos, para que así se crien y aprovechen mas brevemente. Tambien puede dilatarse esta maniobra para el invierno siguiente, quando se contaran dos verduras, si parecieren muy delgadas y pequeñas las plantas. Es de advertir, que si al primer invierno pueden sacarse de cada era, por exemplo, quinientas plantas; á las dos verduras ó al segundo invierno, solamente podrá hacerse cuenta de sacarse la mitad, ó poco mas. Pues segun van criándose perecen á proporcion las plantitas mas débiles, oprimidas por las mas robustas.

Nota primera. Se puede tambien sembrar el olmo en surcos hechos con un *almocafor* ó con un palo romo formando tres en cada era de los mismos tres pies de anchura; colocando uno al borde del caballon ó division de era, otro en el medio, y el tercero al otro lado. Segun esta práctica crecerán los alamitos, hasta fin de Enero siguiente, tal vez dos pies y aun hasta tres, y habrá lugar para escardar las malas yerbas de las eras; haciéndolo con el mayor cuidado, para que al mismo tiempo con las malas yerbas no se levanten tambien las raices de los nuevos arbolitos, que removidas y expuestas al ayre peligrarian en un golpe de sol. Para poder remediar tan grande inconveniente se podrán cortar solamente las coronas de las yerbas sin arrancarlas de la tierra. Crece el olmo brevemente, y en Aranjuez se han visto los trasplantados al segundo año, como la muñeca de gruesos, lo que pudo suceder por haber hallado casualmente un abono extraordinario al alcance de sus raices. No obstante á los quatro ó á los cinco años despues de trasplantados hay muchos que pueden servir muy bien para plantíos.

No se trasplantan mas que una vez, y la distancia de uno á otro puede ser, segun la buena ó mediana calidad del terreno, desde dos pies á dos y medio de distancia, en

filas del mismo modo que suele practicarse con las moreras.

Nota segunda. Estoi sumamente maravillado de que á mi padre y tambien á mí nos hayan pedido de esta semilla (sin conocerla) de parages en donde se crian olmos ó álamos negros ; pues estamos persuadidos de que en donde los haya , especialmente si son árboles viejos , nunca puede faltar semilla , que es de la hechura de un realito , y tiene en su centro una almendrita sutil , se cae al suelo luego que madura , y el viento la esparrama por todas partes y la amontona.

Un párroco del Arzobispado de Toledo ha remitido á los Editores del Semanario el siguiente diálogo , cuya publicacion tiene por útil.

Conversacion de un Cura párroco , y un feligres suyo llamado Coletto Panzacola , yendo de viage una mañana de esta primavera.

Pár. Amigo Panzacola , gran dia se nos presenta para hacer nuestro viage.

Col. Si señor : me huelgo de ello , y espero holgarme hoy con su mercé mas.

Pár. ¿Cómo te has de holgar inocente?

Col. ¿Cómo? oyendo á su mercé , que es mi párraco , y ha de tener pacencia para explicarme de cabo á rabo el Seminario , que me gusta muchísimo , muchísimo.

Pár. Seminario dirás , Coletto , y no Seminario , que es un disparate.

Col. Seminario , Seminario , Sermonario ó Santuario , que yo no me páro en la corteza : para mí todo es uno : lo que yo quiero es la sustancia , y arrojar las cáscaras.

Pár. Bien , Coletto , bien me parece : lo que tú en suma deseas , es instruirte en las máximas y métodos que propone el Seminario sobre los diferentes ramos que pertenecen á tu oficio de labrador.

Col. Cabalito : su mercé me ha divinao el pensamiento.

Pár. Pues amigo Coletto , tú pides mas que parece : el Seminario contiene mucho , y para aprenderlo todo no basta un dia,

dia, ni dos, y aun para tí son precisos años. Ven todas las noches á mi casa en donde lo leo y explico para todos, como has visto: de ese modo algo te se pegará, y podrás acaso mejorar tu suerte: pero eres algo descuidado.

Col. Dice su mercé bien: yo me enmendaré; porque quando he ido á oirlo no me ha pesao, á fe de Coletto Panzacola: ¿pero ahora.... nada, nada.... me ha de explicar su mercé.... Mire que vamos solos, y no de Dios, y asi no nos estorbará con sus patochadas el tio Juan Morcillo y los otros presumios, que no sé como su mercé los aguanta.

Pár. No has oido decir, Coletto, que mas moscas se cogen con miel, que con hiel? Morcillo y sus compañeros no dexan de aprovecharse de las lecciones que oyen, y sino lo hiciesen me queda la satisfaccion de haber cumplido con los designios de S. M. (que Dios guarde) y concurrido por mi parte á su felicidad, lo que para mí no es poco.

Col. Su mercé no puede hacer mas por nosotros: la lástima es que creo trabaja en valde, y sino lo de los plantíos de antaño.

Pár. ¿Qué plantíos?

Col. Quando su mercé nos exhortó y ofreció premios baxo su honrada palabra y firma al vecino ú vecinos que diesen plantaos segun ley mas olivos y vides.

Pár. Yo á exhortaros, vosotros á no hacer caso.

Col. Los probes harto caso hacemos de su mercé, y si por nosotros fuera, ya tuvieramos aceyte y vino para nuestras casas, y no anduvieramos echando el higado para comprarlo tan caro.

Pár. ¿Y por qué no plantais?

Col. Porque no hallamos calor en los gordos.

Pár. ¿Qué son los gordos?

Col. Vaya no se haga su mercé chiquito, que bien sabe lo que me digo.

Pár. Te explicas tan mal, que apenas te se puede entender.

Col. Pues su mercé dexeme decir, que á lo tonto lo baylo, por fin y postre yo me vendré á explicar.

Pár. Dí lo que quieras como sea con moderacion christiana, sin dexarte arrebatat de tu natural.

Col. No puedo aunque me muerda la lengua, al ver las cosas de mi lugar.

Pár. No hables disparates, y calla luego.

Col. Su mercé... Si es disparate decir que los probes nunca hemos de medrar porque los gordos no nos dexan: aunque me ahorquen lo he decir; porque es la verdad, y no ofendo á Dios, ni al Rey.

Pár. Lo dirás; pero no con verdad.

Col. Mi párraco, es tanta verdad, como el sol que nos alumbra.

Pár. Mejor es que mudemos de conversacion.

Col. Sea lo que su mercé quiera: solo le pido en cortesía, que sin perjuicio de naide me dé licencia para hablar una cosa, que aqui dentro me aruña.

Pár. Si es sin perjuicio dí, y no te desmandes.

Col. Pues su mercé: si ahora con el Desemanario....

Pár. Semanario, hombre.

Col. Se me olvida luego: si con eso que su mercé ha dicho no dan alguna premática que se guarden mejor los plantíos, viñas y siembra, desespero de ver en toda mi vida cosa buena en el lugar.

Pár. ¿Desesperas? pues no es cosa buena las viñas que tenéis, y los olivos que plantasteis hace cinco ó seis años?

Col. ¿Cosa buena? por veinte reales doy sesenta pies de olivo que puse entonces.

Pár. ¿Tan malos están?

Col. Comidos de cabras y ganados hasta la raiz.

Pár. Echarían los ganados, porque los olivos no valdrian cosa.

Col. ¿No valdrian? al año de plantaos habia olivo que llegaba á los pechos: mas lozanos y hermosos no se han visto: yo, y otros probes trabajamos alli (perdone su mercé el estilo) como jumentos.

Pár. ¿Por qué no pedis justicia contra los que han echado los ganados?

Col. ¿Justicia? buenas te las dé Dios.

Pár. ¿Cómo no? ¿pues no tiene el Rey dadas providencias muy acertadas para que se guarden los plantíos?

Col. Sí señor: lo que es el Rey:::- ¡oh, si se hiciera lo que el Rey manda!

Pár. Si vosotros representais se hará observar lo mandado, y se castigará á los delinquentes.

Col.

Col. Su mercé me perdone, que á los probes siempre nos está mejor callar y sufrir aunque nos pisen.

Pár. Delante de un Rey tan justo como el nuestro no hay grandes, ni chicos, ricos, ni pobres quando se trata de hacer justicia, porque á todos nos ama indistintamente.

Col. Eso por supuesto: el Rey no puede ser mejor, y ya sabemos que ordena premáticas justas y favorables á los vasallos, pero como luego hay intrepetes....

Pár. Calla bobo: ¿quién ha de interpretar lo que tan claramente se manda por el gobierno?

Col. Toma::: luego dicen que la tierra no es buena para plantar: que hace falta para pastos: que::: ello es que la premática se queda en el archivo, y las cosas lo mesmo que antes.

Pár. ¿Pero eso es verdad?

Col. ¡Oh si es! Todo les parece poco á los gordos para comerselo.

Pár. Yo te tenia por zonzo, pero sabes mas que yo.

Col. Tilogía sabrá su mercé mas que yo, que al cabo no sé leer; pero á Tilogía parda no me gana su mercé.

Pár. Pues tanto sabes Coletto, ¿qué remedio puede haber para evitar los perjuicios que padeceis los pobres?

Col. ¡Oh, su mercé! yo bien sé el remedio; como á mí me dexáran, ya los haria yo andar derechos á todos.

Pár. ¿Y cómo?

Col. El remedio es que nuestro Rey nombrase para cada pueblo, ó para cada dos ó tres, un juez de Pelusia, ó una junta que celase y castigase al que no quiere contenerse aunque sea el mesmo Alcalde.

Pár. ¿Qué es eso de Pelusia? Dirás juez de Policía?

Col. Eso, eso; si, señor.

Pár. Ya hay en los pueblos guardas que pone la justicia para prender á los que hacen daño.

Col. Eso, no sirven de nada.

Pár. ¿Por qué?

Col. Lo primero porque asi lo acredita la experencia; y lo segundo, porque los tales guardas son siempre los mas probes de cada lugar, y como nesecitan á los ricos, á quienes sus hijos puede ser que pidan limosna, vea su mer-

cé si harán la vista gorda y les taparán las faltas.

Pár. ¿Y no podrá suceder lo mismo con los jueces de Policía si se adunan con los poderosos?

Col. No es tan fácil.

Pár. ¿Por qué?

Col. Porque tendrían otra representación: no dependerían como los guardas de las justicias: el gobierno al nombrarlos escogería aquellos sujetos mas sanos de los lugares, despues de tomar informes de los parracos que saben del pie que coge a cada uno. Y luego, vea su mercé, estos jueces de Pulicia abrirían el ojo, registrarían por sí mismos los terrenos buenos, los plantíos, los edificios, la limpieza y compostura de las calles y caminos, informarían á Madril sobre todas las cosas, y servirían de amparo á los probes contra el mando de los ricos que nos ponen el pie en el cuello porque no tenemos dinero para ir á quejarnos.

Pár. Una golondrina no hace verano: para un pueblo que tenga las qüalidades de que has hablado habrá mil que estén exêntos de ellas.

Col. Señor, quien ve su lugar ve los demas.

Pár. Lástima es Coletto, que no te nombren Editor del Semanario.

Col. Aunque soy un probe rudo, no quisiera á veces conocer tanto.

Pár. Pues veamos como me dices algun adelantamiento que hayas hecho en las labores y cosechas; lo enviaremos á Madrid, se publicará, tú serás hombre célebre, y tendrás la honra de ser útil á tu pátria.

Col. Para eso no soy yo.

Pár. Sino eres para eso, dexanos en paz y calla, porque importa poco al estado que en tu lugar se guarden ó no los plantíos.

Col. Y si no se guardan aquí, ni allí, ni mas allá, ¿de qué nos sirve quanto diga el Semanario de agricultura.

Pár. Dices bien, Coletto; pero dexemos ya esta conversacion, y vamos á la posada, que es aquella de enfrente.

Col. Vamos, señor, que á la tarde seguiremos la conversacion.